La Reina Roja

-Ya subieron todos, ya están todos a salvo-

-Si por fin, pensé que no lo ibamos a lograr-

-Pensé lo mismo, pero ahora ya están todos-

-Y ahora que están todos a salvo, qué hacemos-

-No lo se, me siento cansado después de todo-

-Tantas cosas hemos hecho, tanto hemos sacrificado, tanto hemos sufrido, tanto hemos perdido, tanto hemos luchado, que la verdad no se si seguir con esto-

-Subamos a la terraza, y veamos por última vez el anochecer-

-Subamos, como en los viejos tiempos-

El ascensor estaba desnutrido sin fuerzas para subir, y las escaleras estaban tan desnudas que se podía apreciar sus costillas. Qué edificio tan intacto después de todo, oficinas vacías, vidrios sin heridas, luces dormidas, puertas con hambre, inodoros esperando sus comidas, relojes esperando al amanecer. Hacia la ventana se aprecia ese silencio, imponente e inspirador, que te da una sensación nostálgica, parques inundados de plantas, autos esperando sus citas, estatuas emocionadas, motos sedentalistas, sillas durmiendo boca abajo, muñecos buscando dueños. Los interminables escalones son ignorados con el silencio, piso tras piso subieron, las paredes desnudas con manchas rojas, y la cantidad de bolsos tirados en el suelo hacen entender lo desesperado y urgente que fue la evacuación. Pero hoy ya han sido evacuados todos, ninguno abandonado, aquellos que no pudieron escapar a tiempo, sufrieron bajo los escombros, y bajo la tormenta Roja.

-Ya hemos llegado-Anuncia alegremente

-Hacemos café-

-Dale, justo traje-

-Un café en el anochecer-

-Un café tomado junto a un amigo-

-Un café único-

La última taza de café acompañada del última anochcer, y como es la última, es la más apreciada y la más emocional. El aire comienza a secarse, la tormenta ya se acerca, y cuando llegue, no mostrará piedad como lo hizo antes, se acerca con toda la furia, con toda la desolación, dispuesta a terminar lo que empezamos. Destruirá las tantas fábricas y secará el río contaminado, afortunadamente, las próximas generaciones sabrán cómo cuidar esta tierra, y dejarán de haber más tormentas.

-Después de todo, ¿Disfrutastes estos años en el regimiento de ingenieros voluntarios?-

-Estuvo muy buena, estos años trabajando juntos serán memorables-

-Y esos tiempos que dabamos clases-

-Me acuerdo aún, y más ese día cuando Lucas encontró una pizza en la basura, y cuando la levantó, Gastón se la sacó y se la morfó de una, para despúes enterarse que venía del tacho y querer vomitarla-

-Gordito bondiola-

-JAJAJAJAJAJAJAJA- Estalla de risa su compañero

-O cuando Matías tiró un avioncito de papel-

-Y me dió en la cara-

-Fue tán épico, quedó atónico, ni siquiera le salía algún sonido de la boca-

-Por poco lo castigo, lo fulminé con la mirada y eso fue más que suficiente-

-Y pensar que hoy en día es piloto de las fuerzas aéreas-

-O el gordito bondiola que hoy es bailarín-

-O Lucas que hoy es docente, y que nos reemplazó-

-Esto me hace sentir orgulloso, después de todo, hicimos bastante-

Tomaron unos sorbos de café, le agregaron más café a sus tazas y miraron el horizonte. Los rascacielos enfermos de plantas trepadoras, con tumores de arboles en todas sus partes, enfrentan firmemente la tormenta vencina, los árboles piensan en doblegarse ante la inevitable destrucción, el pasto resignado se arrodilla ante la Reina Roja, y ellos disfrutan sus últimas tazas de café. Pronto sentirán ese aire ardiente, pronto sentirán sus pulmunes oxidados, pronto sentirán esa desolación.

-Y no se si te acordas de Rocío de la secundaria técnica N°28, ese día que le puse una tarántula en la mano mientras estaba dormida-

-Me acuerdo muy bien, hizo un grito inhumano, como si fuera yo cuando me acuerdo que hay 5 kilos de helado en la heladera-

-Vos y tus maratones de diabete, y encima todavía seguís vivo-

-Porque son Drogas sanas-Anuncia con una sonrisa

La Reina Roja ya está besando a su preciosa ciudad, besa con tranquilidad su piel que se va desintegrando lentamente, pronto abrazará toda la ciudad y besará cada edificio hasta que se duerman, pronto todo terminará y la Reina Roja podrá descanzar en paz, pronto y pronto. Tomaron sus últimos sorbos y se prepararon para sus últimas palabras.

-Después de todo, te agradezo mucho de haber sido parte de mi vida, no se que haría sin ti-

-Y yo no se que haría sin ti, tantos años de amistad, tantas cosas que hemos hecho-

-Al final cumplimos con nuestra promesa-

-Somos un barco, navegamos juntos o nos hundimos juntos-

- Somos un barco, navegamos juntos o nos hundimos juntos-Repite

Se miraron entre sí, se devolvieron unas sonrisas y luego se agarraron de la mano, acostados mirando hacia la Reina Roja rodeada de su aliento de color rubí. Cansados se disponen a finalizar sus últimas palabras, porque ya no habrá más fiestas, ni más café, ni más charlas, solo habrá una paz merecida.

-¿Crees que tendrán futuro?-

-Confío en la nueva generación, confío en que sus raíces son y serán más profundas que las nuestras, creo en que hay esperanza y que ellos podrán lograrlo, ellos ya han aprendido que el jardín se forma con cientos de flores, que la vida se logra con cientos de acciones, y que el futuro se logra con cientos de batallas luchando con el corazón, y usando la solidaridad como arma-

-Entonces ya no tenemos que preocuparnos más, ya podemos descanzar en paz, sabiendo que todo lo que hicimos no fue en vano-

El casco les afxiaban mucho, les nublaban la vista y no les permitían presenciar esa Reina Roja seguida del hermoso anochecer. Se quitaron el casco, apoyaron sus cabezas juntas, como si se amaran, algo que nunca sabremos, y juntos presenciaron el último y más hermoso paisaje.

La Reina Roja los encontró de la mano, con el corazón partido se acercó, con el alma destrozado los perdonó, y un haz de luz se disparó. Desolada comenzó a sangrar más, y ante al borde de la locura, miró al cielo y pidió un deseo.